



Monumento a Luis Alberto Costales en Riobamba.

**Luis Alberto Costales Cazar:**

Poeta, filósofo, maestro, orador, político, historiador, entre otras virtudes que cultivó con enorme capacidad y dedicación.

Nació en Riobamba en 1926 y en la misma ciudad se cerraron las páginas de su vida, el 1 de febrero del 2006.

Estudió Derecho en la Universidad Central del Ecuador, y obtuvo su doctorado en la flamante Escuela de Ciencias Internacionales. Contrajo matrimonio con doña Aída Violeta Terán Moncayo, tuvieron seis hijos.

El poeta se dedicó de lleno a los menesteres de la palabra, del pensamiento, de la lectura profunda y del conocimiento filosófico; navegó en mares de la inspiración para crear una relevante obra literaria: "Bucólicas y Una Vida Simple", "Cuadernos Culturales"; "Letras del Ateneo del Chimborazo"; "Sobre el Pomo de la Tierra", "Exiliado en el verso", dos tomos; "Rutas de Sombra y de Sol".

Poeta creador de paisajes líricos conjugados con lo épico, usa un extenso vocabulario, elocuente, profundo, recurre a los más variados recursos literarios; ama lo clásico, muchas de sus composiciones están sujetas a la métrica, a la rima y al ritmo. Defiende el sentimiento, la imaginación, el idealismo, el civismo y lo espiritual.

Fue docente y Rector del Colegio Maldonado. Concejal del Cantón Riobamba. Director de Educación, Consejero Provincial de Chimborazo y su Presidente. Vicepresidente del Centro Agrícola. Director Regional del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social IESS. Diputado alterno. Miembro de la Casa de la Cultura. Fundó con otros distinguidos vates el Ateneo de Chimborazo.

Obtuvo varios primeros premios en diferentes concursos, múltiples diplomas, placas de reconocimiento.

## ÍNDICE:

Del libro *Rutas de Sombra y de Sol*:

- |                                |      |
|--------------------------------|------|
| 1.- Canto cósmico –fragmentos- | pág. |
| 2.- El hombre                  | pág. |
| 3.- Ecuador                    | pág. |

Del libro *Sobre el Pomo de la Tierra*:

- |                                    |      |
|------------------------------------|------|
| 4.- Canto a la Patria -fragmentos- | pág. |
| 5.- Dos mundos -fragmentos-        | pág. |
| 6.- Mensaje                        | pág. |

De los libros *Exiliado en el Verso*:

Tomo I

De *Itinerario de un Año*:

- |                  |      |
|------------------|------|
| 7.- Enero 1      | pág. |
| 8.- Diciembre 24 | pág. |

Tomo II

- |  |      |
|--|------|
| 9.- Carta a Heidegger                        | pág. |
| 10.- Indio Montaña de mi Patria –fragmentos- | pág. |

## 1.- CANTO CÓSMICO

(fragmento)

(Primer premio en el concurso nacional de poesía geológica)

Y todo lo compendia: las selvas rumorosas,  
enjambre de peñones y las fuentes undosas,  
tumulto de horizontes, cenitales esferas,  
los piélagos más hondos, las ustorias cimeras,  
oscuros precipicios, y toda la desmesura  
que estremece de asombro o llena de pavor,  
el estrago, la vida, el esplendor, lo augusto,  
el tiempo en rol de lago, de farallón adusto,  
desnudos remolinos de espacios y de cosas,  
conflagración de abismos y de auroras fastuosas;  
se exultan y concitan en colosal abrazo  
con el volcán más bello y gallardo, el Chimborazo:  
Grito petrificado de blasfemia bravía  
lanzado por la tierra, domo de sinfonía  
y canto de elementos hecho perennidad  
de resplandor; desnudo témpano de verdad  
que alzado en torbellinos de basalto y de nieve  
sostiene el firmamento; su supremo relieve  
de celestes abismos incendia su blancura;  
ata los estupores de inmensidad y altura;  
toral en el asombro orgiástico del espacio  
se indumenta en la tarde de bronce y de topacio  
y quebranta la absorta vastedad de la noche  
haciendo de su amianto un límpido derroche;  
su blanca exuberancia navega entre huracanes  
por la hornacina azul; magnate de volcanes,  
con lengua que chorrea torrentes de arrebol,  
devora las galaxias, y deglutiendo al sol  
galopa por los siglos desatando turbiones  
geológicos, hunde sus amplias dimensiones  
sobre el lomo del tiempo, desde el yacente  
muro profundo del pasado al confín del futuro;  
acrinado de nubes, en súbitos corajes,  
cunde sombras y espasmos en todos los paisajes;  
con amplios torbellinos que su fauce resuella

derruye y aniquila las remotas estrellas;  
conlleva eternidades de noble jerarquía;  
en su adusto volumen choca la lontanía;  
su medular sustancia de diamantes helados  
contiene las estibas de tiempos congelados.

En la cima la roca desnuda, elegía  
sobre almenares rojos, se torna alegoría  
de altivo desafío y de risco acechante  
en batallas de niebla; traspasa los extensos  
alcores de la historia; porque todo comienza  
y termina en su cima indoblegada y tensa.

Catedral de los Andes, ceñida de tormentas  
amplias y amotinadas, ritualiza violentas  
conflagraciones cósmicas prestas al cataclismo,  
invitando a la fuga por secretos abismos.

Yo creo, ¡Oh, Chimborazo! que si tuvieras alas,  
con un fardo de siglos y tus cósmicas galas,  
en inaudito impulso alzarías el vuelo  
tras las constelaciones, hasta el final del cielo  
llevando las señales que descubren tu nombre,  
la palabra liviana con que prolonga el hombre  
sus insomnios, su angustia, sus manos derruidas,  
las altas cicatrices de ilusión inasida,  
el tropel de su impulso que es blasfemia, alarido,  
grito, plegaria o canto de su espíritu herido,  
de su estambre de carne que cabe en la ternura,  
en el llanto, en el odio y en las llamas impuras.

En lo alto del espacio tu fuerza quebraría  
los círculos centrales del fuego y la energía;  
hollarías las hondas cavernas de la nada,  
las islas del silencio y la fuente callada  
del olvido y la muerte; llevarías tu reto  
de altura hasta el abismo de soledad repleto.

En ti se ovillarían la luz y los colores  
de estrellas y galaxias, los lóbregos alcores

de tiniebla y sus lagos que vierte la crecida  
noche de los espacios; sorberías la vida  
y todo su inexhausto torrente de eufonía,  
las súbitas cascadas del ritmo y melodía,  
que abundoso derrama el Cósmico Sistema;  
la verdad, la belleza,  
la libertad suprema,  
que subyacen absortos en el acantilado  
de los hondos misterios; y quizás, ya cansado,  
al final de tu errancia, con gran solemnidad,  
te hundirías en la fuente que empoza eternidad.

## **2.- EL HOMBRE**

Este es el hombre:  
ser fastuoso de fe  
y de éxtasis inagotables  
al centro de la vida  
y de la conciencia cósmica,  
hasta la orilla de Dios;  
barro visionario y dúctil  
por estupor de infinitos  
entre espesura de vértices,  
de corazón presto a la aventura,  
listo al desafío,  
apto para rebeldías  
y sacrificios supremos,  
para proclamar con libertad,  
su amor y sus pasiones,  
con gesto de ala, huracán y relámpago;  
alma tallada en fraguas esotéricas  
y nutrida de abismos;  
ideales como girasoles  
que se estiran hacia el sol de la verdad.

Polen, sílaba y sal de los siglos,  
memoria de historia  
escrita en fogatas voluptuosas;  
vórtice sensual que arremolina cimas,  
sembrado en todas las dimensiones,  
penetra apoteósico en toda parte,  
develiza los elementos  
para diafanizar el rostro de las cosas,  
el valor de los seres;  
se expresa himnal o sálmico,  
y su mensaje-credo  
va de labio en labio, ebrio de sol, de vida,  
erótico, sensual y mágico,  
hasta engendrar las culturas  
en perpetuo devenir;  
en busca de renovación estética  
va y viene en lucha cataclísmica,  
hipersufre,

sobremuere cada instante,  
de bruces en el suelo,  
en la asperidad de los senderos;  
su sien en la esperanza ,  
en el inmenso azul en movimiento,  
con su extraña costumbre  
de místicos temores  
y de fatiga onírica;  
para renacer uno y plural  
en cada día,  
en cada emoción,  
como estambre demiúrgico,  
en asunción de afanes  
y de ansiedad colosales,  
encandilado de ilusión,  
obstinado de utopías,

entre solfataras del bien y del mal.

¡Ah, su pensamiento-verbo!  
Es diástole de grandeza suprema,  
que concita en la gloria del Sí  
todo lo creado;  
dínamo caudal de luz  
nacida en la hondura de fuego  
borbotón de deseos,  
que irrumpe en el tiempo,  
percute en el espacio con estridor de grito;  
redescubre y recrea la materia,  
ata y desata la energía;  
es ácido en la blasfemia,  
borrasca en el coraje,  
bálsamo humildecido para el llanto,  
radiantía de astros con candor de plegaria,  
como de lejanías que se aproximan,  
música inexhausta con tacto de caricia,  
clamor de angustia para que esplenda la belleza  
sobre lo insólito y prodigioso;  
escafandra para bucear la noche,  
los misterios,  
y sorprender sus límites  
de silencio;  
esquife para llegar al sol  
y al infinito.

Y así: buido con la ciencia,  
la filosofía, el arte,  
con la razón acrecida  
en hontanares sin fronteras,  
ansía beber zumos de dicha,  
todas las formas de la holganza fáustica;  
florecer en la fosforescente dimensión del átomo,

en los macroalvéolos del universo;  
henchido con la potencia de todo,  
quiere subir a las ojivas de la sabiduría;  
con ardentía de llamarada pura,  
en transfiguraciones espirituales,  
horadar la nada,  
cercenar los espacios  
y compartir El Absoluto.

Y sin embargo:

¡Qué incógnita oscura la sustancia de su ser!  
¡Qué pavoroso misterio su destino!...  
Tras si la sombra en remolinos de espanto,  
de finitud y miseria,  
derruyendo su huella,  
mordiéndolo los despojos de su frente,  
la lenta podredumbre de sus huesos;  
su sien oscurecida cien veces  
por densa niebla de mito y fanatismo,  
las tiritantes púas del vacío  
acosándole por los cuatro costados;  
los vórtices de la ambición y del instinto  
estallando incesantes  
sobre la piel humillada,  
y despedazando la entraña;  
y más adentro,  
la ciénega icterica de la soledad  
conciliándole con el silencio  
y con la humildad de sí mismo,  
vaciándole de engaños,  
herrumbrándole de hastío  
y de tristeza intransferibles,  
convirtiéndolo en ceniza,  
húmeda de lágrimas  
y arterias desolladas;



su mano chorreando crueldad,  
esparciendo injusticia,

contorsionando su sangre  
con mordeduras de odio, rencor y venganza;  
huracanes de furia,  
violencia institucionalizada,  
guerra total –desate del averno-  
para holocausto supremo de pueblos  
en piras de infamia...  
¿Obsesión al martirio?...  
¿Culto al dolor y a la muerte?...  
¿Epopéya brutal de la raza?...  
¿Genocidio trágico?...

Este es el hombre:  
viajero inexhausto del ensueño,  
llagado de enigmas y de dudas,  
torturado de incendios y tinieblas,  
en vigilia constante  
bajo vibrantes espejismos espectrales,  
donde grita la vanidad,  
serpean la hipocresía y el vicio;  
ego sumergido en clepsidras milenarias,  
peregrino en bajel de eternidades,  
y náufrago de su propia sangre  
por los rumbos de la carne y del espíritu,  
desde la burbuja auroral de su beso primero  
y de su llanto sin tregua,  
hasta la ofrenda a los vientos astrales  
y puertos imaginíficos.  
A sabiendas que al final de su destino  
está el abrazo absoluto del abismo.

Este es el hombre:

manantial de sinfonía  
y de ternura,  
con júbilo de estrellas  
y parábolas cósmicas,  
que lanza intrépido, retador, sublime,  
su desnuda jerarquía de relámpago angustiado  
a las claraboyas concéntricas de la verdad,  
de la vida,  
de la muerte,  
y de Dios.

### 3.- ECUADOR

Ecuador...

Grito a plenitud irreverente tu nombre  
en mayúsculos sollozos,  
desde la latitud inmensa del dolor  
para el insondable abismo de tu tragedia.

Ya no puedo besar tu tierra  
ya no quiero...  
Porque es tan pequeñita:  
Puñadito de limo indeseado al fruto parvo,  
arrugita de los Andes  
buida con puñales violantes,  
sal agoniosa del Pacífico,  
ya sin peces;  
por que con mi beso de labios  
que abarcan escalas de luz,  
deseo estremecido de cascada torturada,  
de seísmo ardiente de estrella  
o huracán herido de relámpagos,  
puedo dejarte indemne,  
desnuda de todo lo que tienes.

Se cae mi beso con sabor de tristeza,  
aunque cierto de amor indeleble.

Humillo mi pecho desnudo  
en la línea de tu trópico,  
para descifrar el paso de los astros,  
que vigilan a quejumbre de tu pueblo,  
enterrado hasta la mitad del alma,  
y en turbia confusión de caos.

Pero encuentro  
que el trópico se acuesta sobre ti  
como un esqueleto sin médula,  
cada mañana golpeo las sienes  
en la asperidad de las rocas  
para descifrar tu biografía  
y es tacto indeleble a carbón,  
ruido a vidrio oscuro  
donde no pasará luz  
ni devuelve el eco del orgullo.

Desplazo el pensamiento  
ligero como río rugiente  
por el túnel del tiempo,  
y me tiño de duelo,  
siento en la boca el sabor de la tiniebla  
mi carne se curva vencida de soledad,  
las tardes horadan mis manos,  
no logro comprender el secreto del ayer  
y el sin tiempo de tu mañana.

Me miras con ojos vaciados  
del azul del Amazonas,  
hecho con cuajarones de los Andes  
o el húmedo aleteo de los siglos  
en cuyos bordes beben los camellos de la luna  
y retozan las estrellas;  
y del Cenepa rugiente,  
que se debate de tanta acechanza;  
me miras con el humo abisal  
de la fatiga de los volcanes  
que proclaman tu infancia

emergida del sufrimiento.

Me entregas las heridas  
que no han hecho cicatriz,  
los brazos abiertos de los héroes  
desde la memoria de la tierra  
dirigidos al cenit de la justicia,  
las espadas quebradas,  
el fondo de los pechos desnudos,  
entre el vaho ardoroso de la manigua;  
siempre en espera de su reacción  
y la apoteosis de tu dignidad.

La conciencia vacía  
se violenta  
como estambre anudado  
a la añoranza helada,  
derribado por furencias nocturnas,  
luchan con honor  
sabiduría que se busca,  
toca el estupor,  
con amor a lo grande que caricia las sienes  
se eleva fervorizado  
a crecer al medio día de la excelencia  
extendida en lo perfecto.

El tiempo transcurrió  
oscilante entre la fábula y la desesperación,  
borrando el derecho,  
y hubo el colmillo pirata artero y violento  
mordiéndola la verdad hasta la médula substancial,  
babeando en majestada historia  
por el sacrificio quiteño;  
la geografía minimizada  
de garra en garra,  
de pedazo en pedazo.

Y tu ¡Oh Patria sola!,  
sola bajo el cielo americano  
oscurecido de mentiras,

y en intimidad extrema  
con el puñal sobornado en asco,  
por dádivas opulentadas en frac,  
masticando la náusea  
y hundido en la sustancia  
de la humanidad civilizada  
y la cultura ética:

El Derecho, vida misma;  
el Derecho, sumo de sangre;  
el Derecho, raíz bendita de honor;  
el Derecho, fuerza de libertad;  
el Derecho, mano poderosa en la paz;  
el Derecho, radiantía de justicia  
para dentro de los espacios  
y para el transcurso de los siglos.

#### **4.- CANTO A LA PATRIA**

*Fragmentos:*

Aquí, al centro del mundo, la eclíptica brillante  
de energía y materia se exulta en un gigante  
pedestal para el hombre; es donde se aglomeran  
los torrentes profundos del tiempo, se exuberan  
las esencias genésicas que nutren la inexhausta  
calidez de la vida. La voluntad Augusta  
derrama la opulencia de su sabiduría.

Plúgole inagotable en su entraña bravía  
el trópico que impulsa pasión y paroxismo,  
la juventud ardiente, el genio, el heroísmo,  
lo ideal hecho llamas que ilumina y abraza  
la túrgida sustancia de nuestra noble raza.

Llegamos del arcano, lactando el caudaloso  
vigor de las edades, respirando el copioso  
perfume de la fábula. Somos destino puro,  
inquietud comprimida en vuelo hacia el futuro,

desde el tacto de la piedra absorta en el pasado,  
un nombre que se inicia en el barro moldeado  
con la lenta conciencia de ternura y sollozo

bajo el dolmen desnudo, el rumor neneroso  
de los primeros mitos y su viaje de incienso  
por las rutas celestes, con el impulso inmenso  
de amor y de belleza, floreciendo dulzura  
al fondo de la carne, consigna de cultura  
como unción jubilosa y diástole de la sangre,  
el tensurado impulso por lo bueno y lo grande,  
la ancha fe en la justicia, el bien, la libertad,  
que nos pone de pie frente a la eternidad.

.....

Impetuoso defiende los amados confines  
de la Nación Quiteña junto a los paladines  
de la raza, golpea con estruendoso brío  
las puertas del arcano, lanza su desafío  
a la faz de los dioses; de cara al sol y al viento  
derrama en el Tiocajas su infinito ardimiento,  
magnífica en su cumbre, que es fortaleza y templo,  
la tradición quiteña de bravura, el ejemplo  
de excelencias; por eso, circuidos del iris  
desdeñando la muerte, luchan todos los Shyris:  
los Hualcopo, Zota Urco, Epiclachima, Calicuchima,  
Palcón y Pillaguazo; reverbera en su cima  
el fulgor de las lanzas, se fragmentan las cruces  
que preludian la muerte, contra los arcabuces  
del rayo que extermina, están hachas y petos  
de cobre y de piel cruda; se agotan los secretos  
de guerra que tuvieron los bravos españoles,  
y los bravos quiteños, igualmente señores,  
flamean por las cumbres el glorioso pendón  
que infringió al invasor la derrota y baldón.

.....

Volcanes, jungla, ríos; criollos, indios, cholos...  
vamos haciendo historia juntos, no estamos solos,  
pese al cármeno intenso del odio, de la muerte,  
de la injusticia; al peso de la ley del más fuerte;  
vamos redescubriendo nuestro propio paisaje  
que opulentado entrega frutos, leche y eraje.

Somos categoría de cultura y bondad,  
y nuestra varonía va en pos de libertad.  
Vamos haciendo historia altivos y señeros:  
con Maldonado, el sabio toral entre primeros;  
con Chiglli y todo el grupo de la Escuela de Quito;  
con Velasco, que exalta con su vuelo erudito,  
transido de eufonías, la grandeza que encierra  
el propileo sacro del hombre de esta tierra;  
con Olmedo y Mejía, su fuerza sugerente  
de trópico interpreta la voz del continente;  
con Espejo: galeno, precursor, visionario,  
que entrega en llamaradas su fervor libertario.

.....

El Ecuador insurge como recio torrente  
de pasiones profundas, como lava ignicente  
derramada abundosa por rumbos abismales;  
entre cantos de gloria y con ritmos marciales  
proclama ante los pueblos su vocación feraz  
de cultura y derecho, de libertad y paz;  
tiene dentro del seno los signos inmortales  
de vida, de progreso; sublimes ideales  
aureolan su frente; embriagado de orgullo  
recibe del destino su misterioso arrullo;  
con infinitas ansias su juventud palpita;  
fuego de eternidad en su entraña le habita.  
Tiene también su historia torvas noches de horrores  
en que triunfa el estulto, se abulian los mejores,  
se escarnecen vivencias de honor y de hidalguía,  
y al pueblo envilecido se arrebaña en la orgía  
de las mediocridades, de hartazgos pasajeros;  
la conciencia, el civismo, subyacen prisioneros

dentro de la onda oscura de sórdidas pasiones,  
del asqueroso aliento de las supersticiones,  
de falsías, de errores. Hasta la patria llega  
la sombría jornada de dolor que despliega  
los síntomas de la muerte, la hipotrofia, la herida  
que mana sangre y llanto. Por eso es agredida  
en sus fronteras, se hace el brutal cercenamiento  
de su sagrado suelo; no hay viril ardimiento  
para ir en su defensa; donde había legiones  
prestas para la lucha, surgen grupos de histriones  
que agotan la riqueza y ayunos de valores  
medran desde el gobierno, quitan a los mejores  
de este gran escenario, y hacen una amalgama  
de audaces y de estultos, mendigos de la fama.

Aún vive la Patria, ambiente colonial  
de convento y de caos en el molde feudal;  
gobiernan demagogos, sargentos de machete,  
sobre las sienes pasan las botas y el foete;  
para acallar el eco del ideal estoico  
que hizo la independencia un batallar heroico,  
ponen en las funciones ídolos adiposos,  
y el Estado navega por mares procelosos.  
le falta el firme impulso que rompa la clausura  
monástica que oprime, para ir a la segura  
democracia que ordene las cosas del gobierno  
forjando un pueblo libre, progresista y moderno.

Empero, están de pie pensadores altivos,  
cuya fuerza divina como rayos votivos  
iluminan las rutas seguras, la conciencia  
íntima de la Patria, su trascendente esencia,  
que férvida y tremante se agiganta, se eleva,  
y en torrente de auroras al porvenir nos lleva  
purificando al hombre por las resurrecciones  
del espíritu eterno y en las grandes acciones.  
Quedan de pie los grandes luchadores de pluma  
los que siembran cultura entre la espesa bruma.

.....



Este es el Ecuador: Patria que se engalana  
con estambres de sol y espejos de obsidiana,  
cúpula y campanario cenital de la tierra,  
piedra sillar de América cincelada en la sierra,  
giraldas que abanican relentes del Pacífico,  
remolino de pueblo cantado en aravico.

.....

Patria, raíz y savia, sollozo y alegría;  
madre ceñida al alma, diástole y luz del día;  
fuerza vital y esbelta que navega en el pulso  
cárdeno del anhelo. Con exultante impulso  
vierto en ti esta verdad de sangre y pensamiento;  
mi espíritu se cauda como plumón al viento.  
Sobre tu suelo amado florido de nobleza  
me pongo de rodillas y mi labio te besa.

## 5.- DOS MUNDOS

*Fragmentos*

### 12. Doce de Octubre

¡Tierra... T i e r r a...! Fue el grito de Rodrigo de Triana,  
estentóreo y triunfal en un Doce de Octubre,  
que estremeció de espanto la faz americana.

¡Tierra...! De un mundo oculto, que el español descubre;  
el orgullo toral de todo el Renacimiento.  
Júbilo por la audacia sin igual, que no encubre

su obsesión de riquezas ni el deseo violento  
de poder... Ese grito percutió cual bramido  
de tormenta en Los Andes, hizo dolor incruento

al dueño de esta arcadia aborigen, el gemido  
postrer del hombre de arcanos descendiente.  
El bronce de su carne se resquebrajó herido

de pólvora, de espada y corceles furentes;  
porque era el apogeo de los conquistadores,  
donde cupo la fuerza brutal y prepotente...

¡Son ellos Viracocha! Los que tus avisores  
profetas predijeron vendrían por el mar  
a causar a tu raza no igualados dolores.

¡Son ellos Xochipilli! Llegan para finar  
las flores de tu suelo. ¡Xipe! Traen tu luz  
prisionera en cañones listos para matar.

Junto a nuevos pendones enarbolan la Cruz,  
donde, dicen, murió por redimir al hombre  
de su maldad, un Dios que se llamó Jesús.

Esos conquistadores para adquirir renombre  
se ahitarán de sangre; la historia hecha de llanto  
fulgirá enrojada para que al mundo asombre.

Morirán tu esperanza, la libertad y el canto;  
lucirá en otros templos tu piedra berroqueña,  
pregonando a los siglos sumisión y quebranto...

Chasqui, lleva el mensaje, grita, pregona, truena,  
corre sobre los páramos, avisa a los volcanes,  
al gavián, al puma; dé alaridos tu quena.

Convoca a los amautas; estén los capitanes,  
cabe la patria hollada, junto a Guatemozín  
Rumiñahui, Lautaro, Caupolicán... Los manes

yérganse resurrectos amurando el confín  
de este continente indio. No hay otra alternativa:  
ser libres o morir peleando hasta el fin.

.....

## **18. LA INDEPENDENCIA**

En la mitad del mundo, la milenaria Quito  
sintiéndose madura de ideales, anhelos,  
y justa rebeldía, con fragoroso grito

por liberar al hombre nacido en este suelo,  
hizo crujir los Andes; y al primordial conjuro  
se ufanzó la gloria, alzada al alto cielo.

Héroes con sustancia de historia y de futuro  
llegaron presurosos, dominando las cumbres,  
remecieron en ellas un escándalo puro

de libertad, con nuevos pabellones, con lumbres  
centelleantes como la erupción de volcanes;  
en formidables saltos, olas de muchedumbres

repletaron la tierra de vórtices y huracanes,  
imantaron sus puños con nuevas claridades,  
portearon banderas, y en faustos ademanes

de inmensurable fuerza derruyeron edades  
del pasado sombrío. Porque fue necesario  
que el criollo surgiese de las oscuridades,

se dieran nuevas rutas, seguro itinerario  
al soberano ascenso de los pueblos de América,  
ceñidos de victoria. Por eso el temerario

desborde de su sangre en cien jornadas épicas,  
el estrago fulmíneo de indoblegado acero,  
en décadas de lucha con las huestes ibéricas.

Allí el irreductible y el más regio guerrero  
Bolívar, de la unión constante paladín  
y por antonomasia Libertador, primero

y grande entre los grandes... O´Higgins, San Martín,  
el protector del Sur... Morelos, Santander,  
Hidalgo... cabe la ley y al reto del clarín;

pléyade incorruptible, siempre lista a ofrecer  
sus altaneros pechos... Aquí fue Bomboná,  
Chacabuco, Maipú...La consigna vencer

En los breñales sacros de Quito y Boyacá,  
Ayacucho y Junín... Soberbios aquilones  
rompieron las cadenas, que nadie soldará.

Ni esclavos ni tiranos; libres ya las naciones,  
pueblos donde el hombre es para el hombre hermano.  
Patrias adolescentes con nobles vocaciones,

.....

¡Este es mi pueblo!  
Que me fluye dentro como río de encendidas olas,  
me señala rumbos,  
motiva mis tareas sin reloj;  
son hombres de brazo levantado  
y puño en rebeldía,  
tensos de entusiasmos franquean el porvenir,  
setenta veces siete fértiles a la nobleza.  
En el agua que bebo  
está el sudor de este pueblo  
y su alegría;  
en el aire que respiro la dádiva generosa  
de sus tradiciones y primicias;  
en la luz misántropa que me ciñe y abriga  
el unánime pulso proletario;  
en la fruta enternecida al paladar  
el apretado cansancio del labriego.

.....

## **6.- MENSAJE:**

*Último poema escrito por el autor.*

La vida me ha soportado demasiado  
sobre el pomo de la tierra,  
con esta piel culpable de todo  
y la huella indeleble de adioses,  
con este cuerpo sencillo:  
limo y mineral  
en permanente devenir,  
pasión y pensamiento aleantes,  
ahíto de estatuas  
en plan de campanas,  
que defendió el derecho  
de transitar sus senderos propios,  
tenderse sobre la hierba  
luminosa y fresca  
bajo la oriflama del sol,  
lanzar pedruscos certeros  
contra la mentira y el engaño  
desde límpidos muelles del alma.

Me reconocí tiempo atrás:  
resignado y dúctil,  
viandante al filo de la muerte  
sin terminar de caer;  
me deslicé anónimo  
entre los túneles del silencio,  
donde se tamiza  
la amistad de las noches  
agitadas por estrellas erizadas;  
recibí el frecuente signo de las derrotas  
las mismas luces del alba  
llegadas con pendones al pensamiento,  
y los instintos,  
-como que nada ocurriese-  
el mismo perfume rojo del ocaso  
subordinando las sienes

y usado para decorar  
mi "Oficina de Ilusiones"  
en ceño amenazador o cansado del pueblo  
-mis vecinos y los del más allá-  
alguna lágrima insomne  
pendulada del filo del gemido  
al dolor inescrutado.

Llegaré con radical resignación  
al portón grande de todos los espacios,  
para asir la distancia única  
del eremitorio helado,  
acudiré a la tiniebla inmensa,  
sin riveras,  
que ignora el ritmo de la sangre,  
el virtual delirio del pensamiento  
inclusive  
el jeroglífico del arcano.

La muerte es un vasto dominio de la nada,  
con el imperio holgazán  
de la tiniebla en torrentera infinita,  
donde nadie escucha el gemido  
de la carne estrujada  
por la aullante urgencia de las bacterias,  
la erización de los hongos,  
la tenebrosa gula del gusano;  
carne mutilada de tiempo,  
ya odre sin angustia  
ni deseos,  
sin miedos ni estremecimientos,  
con la sola expresión del ya no ser  
la ventana primordial del alma  
y de las fábulas del amor;  
carne ceniza plana,

ciega y anónima  
que no repara su propia pequeñez  
o cal en mísero pedrusco,  
vahorosa de pátina  
y herrumbre carbónica,  
ahincada en la codicia del espanto  
y del desprecio;  
ya, no carne,  
sino su escombros inválido  
de inapelable diminutez,  
que no conoce la longevidad  
de la llama enardecida del espíritu  
ni el tiritío del bostezo  
en los conjuros mórbidos del progreso;  
ni:  
las contiendas entre las cimas y el abismo  
el connubio del sol  
con la nieve marmórea  
en lecho de rocas y landas,  
el vocerío glorioso de la luz  
con el valor saudoso y sensual del hombre  
y con todos los paisajes de la patria,  
las sienas húmedas  
de tanto discutir con la ignorancia  
y la violencia,  
y el dolor,  
de las sorpresas que asaltan  
la pobreza  
en cada esquina del verano,  
la fatiga de la tempestad  
que por envidia  
venda la lujuria de las montañas,  
las verdades que destellan súbitas  
y que pasan veloces,  
transferidas al olvido

igual que frutos huérfanos  
hospedados en un árbol desterrado  
al que estiramos vanamente  
al entusiasmo idóneo.

Pienso...

Y hablo...

cuando yazga tenso,  
dentro de maderos prisionantes  
hechos últimamente a la medida del silencio  
a precio de recuerdo humillado:  
afuera el viento continuará riéndose  
sobre la gruesa espesura de los hombres  
las golondrinas cantarán sus cuentos íntimos  
desde el alero enfermo de abandono,  
el río continuará el festejo  
de cristales candorosos  
y banderas hechas de diamantes.

Alguien...

quizá...

testimoniando mi muerte,  
arrimado al borde  
de la vacua luz de un velón lacrimoso  
y para librarse de presiones nostálgicas  
dirá de mi:

Era un hombre ligero de bienes,  
se pasó remendando bondad,  
en su torturada estructura,  
fue ofrendado por un rayo,  
que en ademán resuelto  
rutiló en su frente  
como en puerto abierto;  
por eso miró todas las cosas  
desde vértices cármens de ensueño  
y los ocultos manantíos de la fantasía,  
rompió las incógnitas



a golpe de interrogaciones ignicentes  
pintó con brisa y sabia sus palabras  
para fraternizar con el corazón del árbol,  
a veces su pecho roso con el ala de un ave  
para limpiar su dolor  
en el amplio celeste,  
incorporó en sus indumentos  
la fiel curvatura del arcoíris  
y empapado con suaves parábolas  
se hizo apto para saludar al niño  
y a la flor,  
cuando era joven  
encofró en las pestañas  
fantasías proféticas  
y fontanas de gemas,  
hacía ingenuo bullicio  
cuando se abrían los capullos en el huerto,  
cabalgaba en sus bengalas  
para imitar el vuelo de su hermano colibrí,  
se hizo esponja avariciosa  
para aprender el ritmo ufano  
cuando el huiragchuro rubricaba en la mañana  
ditirambos a Carlota Jaramillo  
y derrochaba prestigios de cristal áureo  
en el nativo capulí,  
pidió salvoconducto  
para ascender las cimas,  
vivir la altura de la vida  
y recibir a pie firme  
el luciente grito del relámpago  
pretendió desgarrar las sombras  
y fue condenado,  
humillado,  
sacrificado en secreto,  
por eso siempre tenía recientes heridas,

y decreció  
por el excesivo peso de sus afanes  
y dudas,  
muchas veces exhibió su corazón  
al fragor de la intemperie  
y a la invasión de huracanes,  
se amistó con la tristeza  
y dimitió la sonrisa,  
para sentirse invulnerable  
recitó oraciones humillado ante Dios,  
con su digital en el tallo del geranio  
y las rodillas hundidas en el limo...

Me acucia una verdad,  
como pulpo bramante,  
que puebla toda la curvatura del cerebro  
y me azota con inviolado argumento:  
me iré solo,  
sin temor ni queja,  
sin el peso quemante  
de alguna lágrima  
gravitada de pesar o impotencia  
sobre mi;  
y sin huir,  
quisiera salir de mi vieja sangre  
de mi arrugada piel,  
para mirar,  
en un escenario mi esencia de plus ultra vida  
en otro  
mis restos  
orillados del mercado del mundo,  
que me prestó la tierra,  
alimentó el sol,  
el agua y la historia;  
irme solo para cumplir mi destino

solo ..., en la geometría inefable;  
que repose  
en la dimensión única de soledad  
bajo el Ojo Infinito  
que barre todo.

Liberado del tráfago vital,  
del oleaje de antaño,  
del ebrio pomo  
o campo de batalla, del presente;  
ir hacia el frío de la nada imperturbable.

Ya nunca más los sentidos  
-guardianes azuzantes-  
testimoniarán las vicisitudes  
del existir apasionado,  
ni escucharán el eco  
rotundo de la amistad;  
derrotados y sin dueño,  
sometidos en el vano recóndito,  
recubiertos por la hosca negación,  
sin asco  
y sin cambio  
sacrificados en el nunca jamás,  
el registro en el muro inaccesible  
del siempre jamás erguido  
sin fisuras y sin límites.

En mi derrota total  
no volveré el rostro  
ni torceré el brazo,  
para no recomunicarme con la vida  
ni alterar con morosas nostalgias  
el serenísimo misterio del arcano.  
Los instantes posesivos del eterno

me contemplarán en mudez total,  
en el avance ligerísimo,  
en la caída por el norial antiguo,  
hacia el vano del abismo,  
del silencio absoluto,  
silencio purísimo,  
donde se unifican los vértices  
y las exclusas recónditas,  
y estará en la tierra  
la médula anudada con insignificancia  
a la raíz yodada de algún mineral  
la lágrima evaporada  
en sal quietísima,  
y carbón que insiste ser piedra.

Algún marginado del reposo  
y con manos tatuadas de paciencia  
asirá mi cráneo  
y ensimismado pensará:  
qué injusto el horamen  
en caducidad clandestina,  
donde un día se aposentaron los ojos  
con origen del luz  
y sucedidos de formas y colores,  
hasta convertirlos en torres mágicas  
de asibles relámpagos,  
donde se deshojaron  
las multánimes sorpresas,  
la hermosura de la naturaleza,  
su presente ensoñado,  
que poblaron con jardines el cerebro.

Horamen...  
en el yacer sin rumbo  
y sin fatiga,

donde se desgranaron los días  
y los años en posesión idílica  
¿y los ojos dónde?  
con su colmenar de experiencias  
delante del libro  
y la confluencia musical del poema;  
pero también  
de las inindagadas promesas de la filosofía  
y de las llamas purificantes.

Aquí en los labios,  
que se anillaron,  
ya inmóviles,  
ayunos del canto febril  
y del saludo transparente,  
se instalará el vigor del musgo  
para ocultar las sílabas caídas  
la palabra fuego de rubí  
la palabra pétalo amplio,  
con oficio de besos,  
y sed de diafanía;  
desaparecido todo lo que fue:  
su temprano barroquismo lúdico,  
la fuerza del mensaje y la plegaria,  
la tersura de la espuma combada  
recién inaugurada en el aire mielado  
por el pleamar emotivo del romance  
o el drama  
en la mórbida cavidad remansada  
del alma.

La palabra no fue horizontal mentira,  
más bien vertical retumbo de conciencia,  
gota de sangre caída en libertad jocunda,  
o el grito terminado en punta

que hace latitud en el cenit.  
labios en la insustancia sin tregua,  
para ritual de las hormigas movedizas  
y lamidos vez y vez...  
por las lenguas de la piedra.  
Labios que sorbieron el rocío primigenio,  
el viento puntual  
en la odorancia de la madre selva,  
la inocente sabia, raíz adentro,  
la invasora esencia del mar  
jadeante en farallones,  
labios que persistieron regocijados  
en los menesteres originales de la fuente  
para repetir los nombres que asume la frescura  
para la milagrosa sabiduría de la vida.

Mi nombre,  
en grito inicial  
ido en paralelas y fugas gemidantes  
traspasará la rutina de los ocasos;  
luego resbalará...,  
resbalará...,  
desde pechos restados de pulso;  
resbalará aún más,  
en síntesis,  
por el cansancio  
y el olvido, humanísimos;  
será susurro lento  
entre el conflicto imperativo.

## **7.- ITINERARIO DE UN AÑO: ENERO 1**

Hazte fuerte  
y omniscia, alma mía.  
Posee todos los ideales de mi mente,

cosmopolitiza mi mano con 365 auroras,  
profetiza fontanas en la palabra,  
para merecer los espectáculos de la naturaleza,  
la belleza esencial que ofrece la vida  
y el pensamiento.

La frescura cromática de la fantasía  
nos acompañe en el periplo  
por los escondrijos y glorietas de la poesía,  
cuya dignidad -cercana a la crueldad-  
desafía a la razón  
y es padecimiento para mi pequeñez.

Ella nos vigila,  
nos escruta misteriosa,  
desde su antiguo espectro de centella.

¿La búsqueda de la poesía;  
es decir de la belleza,  
causa dolor al hombre en la tierra?

¿Podrás tú, alma mía,  
derruir las sombras condensas en mi carne?  
¿Y con atavíos sedales, imprimir un testimonio  
de la belleza perdurable,  
para entregar como jolgorio a los oídos  
parábolas de claridad a las pupilas?

Si lo consigues: serás bendita  
y tuyas la victoria,  
la florescencia de 365 tallos de ilusión.

Caso contrario:  
habremos pintado una caricatura  
de un hombre que sueña  
en su intimidad ingenua.

## **8.- ITINERARIO DE UN AÑO: DICIEMBRE 24**

Tú, el Hijo del Hombre.  
¿Tienes las pupilas en este último lugar?  
¿Llega tu luz bogando sobre el Pacífico;  
traspasando los Andes  
hasta la intimidad triste del ecuatoriano?

Tú lo sabes, este es un país  
cuya belleza yace  
roída por la miseria;  
tiene alma y boca secas,  
la voz ahogada por carbones  
y llamas hirsutas,  
cercenada la digital de sus dedos;  
por eso está dolorido,  
confuso,  
errátil.

Y porque Tú lo sabes  
y lo puedes todo:  
Desnúdanos la frente  
para la libertad y el bien;  
toma el puesto de nuestro dolor;  
tiéndete, Niño, unos instantes,  
en el fragor del corazón popular  
en su anarquía  
y oscuridad,  
en la entraña de su vacío;  
acúnate en el alcor de su esperanza;  
escudriña la sal de su sangre  
el valor de sus lágrimas.

Ven,  
recuenta las páginas de nuestra historia,  
nuestro drama vital.  
Y  
¡resplandéceles!



## 9.- CARTA A HEIDEGGER

Desde mi distancia  
en tránsito pensativo,  
doloroso,  
a su distancia  
en noche absoluta.

¿Por qué esta dura  
manera  
de ser  
h o m b r e?

Antropotraste,  
psicotrunco,  
dueño de la angustia,  
inquilino de la soledad,  
limitado por los absolutos:  
la nada,  
el vacío,  
la muerte.

Único maldito,  
arrojado aquí,  
con su finitud  
y la obligada existencialidad.

Por el insaciable anhelo de ser,  
de existir en plenitud de fe,  
con verdad,  
sabiduría,  
belleza,  
bien,  
libertad;  
o para aligerar su estagnación  
sobre un minúsculo fragmento de barro,  
interroga a lo esencial,

busca,  
b u s c a,  
un algo,  
paradigma,  
único,  
definitivo,  
eterno,  
totalista;  
que no puede aprehender,  
ni fundamentar su existencia.

Su es vida es tan simple:  
aire tembloroso  
y huidizo,  
de suspiro incesante;  
agua en resaca  
de llanto salobre,  
frío,  
oscuro;  
multiplicidad de lucha,  
para ascender en dolor,  
quebrado,  
estrujado,  
obnubilado,  
mínimo;  
y,...  
arrojarse de bruces,  
en tribulación  
al error,  
al crepúsculo,  
al olvido.

Siendo capaz de mirar al sol,  
crea  
y recrea  
la mentira elocuente,  
lo insignificante efímero,  
lo transitorio sin memoria,

en dimensión de tiniebla,  
pulsación de pálida linterna.

Acrece su vanidad sádica  
sobre la yema  
de la miseria,  
el hambre,  
ajenos,  
diarios.

Busca las huellas originales,  
libres,  
de la excelencia,  
por caminos indebidos,  
mil veces pisoteadas,  
tropezadas,  
con pies descalzos,  
caídas.

Se levanta,  
a medias,  
abrazado de campanas rotas,  
desperdicios,  
pedernales,  
carbones.

Y nuevamente abrirse el pecho  
con luz falsa,  
sólo para que le hieran:  
el egoísmo,  
el odio,  
lo aciago,  
la duda,  
el nihilismo.

Févido,  
moldea la sangre,

para alimentar la violencia,  
y desaparecer,  
de repente,  
desconocido,  
anónimo,  
como sal en el agua,  
en un rincón cualquiera,  
en sumidero de lo voraz.

Tensura de los nervios  
al servicio burlesco de la villanía;  
pule el pensamiento  
y le avasalla la mayoría arrebañada  
por la indigencia mental.

Se multiplica,  
puebla,  
abunda,  
rebasa,  
para magnificar la inconducta  
de la guerra.

Y allí están:  
yacentes,  
fijos,  
los dientes amarillentos,  
riéndose de la carne,  
masticando la tierra,  
la herrumbre del tiempo  
en langores indescifrables,  
las esquinas del viento  
esquivo,  
raudo,  
incoloro.  
Están los hoyos redondos  
-en lo que fue el cráneo-  
involucrados  
con las rocas,  
las sombras,

donde se hizo la luz,  
los multicolores,  
las pluriformas,  
y arriba:  
las estrellas  
en almácigo de nostalgia.  
Están los fémures  
que anunciaron su llegada  
al caos ruidoso,  
con movimientos obligados;  
y le arrodillaron,  
le humillaron;  
o, curiosamente fatigados,  
por las alternancias de las cimas  
y las simas.

Están los radios,  
cúbitos,  
falanges,  
que provocaron el saludo,  
el abrazo;  
o presuntuosos en  
la dádiva,  
la caridad,  
la ostentación;  
o listos para el golpe artero,  
la rasguñadura purulenta,  
el zarpazo paralizante,  
la herida fulminante;  
y quebrantar,  
humillar,  
aniquilar,  
exaltando la valentía amorfa,  
la venganza sin símbolo,  
el capricho sin brújula.

Y el hombre salta,  
desde el terror,  
sobre las tumbas,

para levedizarse  
y suceder al testimonio  
de lo inerte,  
del abismo.

Así,  
vive muriendo,  
conquistando sus cansancios,  
disolviéndose en  
la rutina,  
el tedio,  
los fracasos,  
en irreversible unidad con el polvo,  
en donde todos caben  
y retoñan los ataúdes  
y el chisporroteo de los velones,  
en cuyas espaldas pernoctadas  
lloran los adioses,  
los pañuelos,  
el despecho  
de todo lo perdido;  
se anuncia ante los insectos,  
que le esperan,  
le acechan,  
le paralizan,  
le miden,  
le desembarcan,  
en la sombra:  
soportal del misterio,  
germinal del olvido;  
en la soledad:  
violante de todo lo no usado:  
el anhelo,  
el don,  
el ideal,  
el ensueño,  
el credo:  
visibles estatuas,

que cantan los incendios  
tormentosos del alma,  
del pasado-recuerdos,  
del presente-insinuante,  
maquillando la caducidad de la fuga,  
del futuro en crisálida.

Corsi  
y ricorsi,  
sierpe anillada,  
constrictora,  
convulsión de preguntas,  
signos imperativos,  
biografías recurrentes,  
con temas,  
experiencias,  
vicios,  
delirios,  
pasiones,  
virtudes.

¡Oh, sus senderos!  
¡Su mundo!  
ante el gran silencio,  
sin objetivos,  
ni finalidades;  
ante el eterno nous,  
yuxtapuesto  
al n u n c a...  
j a m á s.

## **10.- INDIO MONTAÑA DE MI PATRIA**

Tú y la tierra:  
una misma sustancia morena.

Sobre el páramo  
tu perfil impávido al frío,

arrimado al silencio  
y al vacío.  
Pequeña mancha escarlata:  
poncho que se mueve,  
zamarro que tiembla en cada paso,  
en cada ira,  
y el acial en la espalda,  
que sirve...  
además...  
para prevenir la dirección del trueno,  
destruir los huracanes anárquicos,  
que vienen desde lejos ululando  
y quieren destruir tu cebadal  
y tu choza.

.....

Pero es enorme mi fe por tu destino grande,  
mi obstinación de trascendencia nacional;  
milite fiel  
en redenciones de cultura  
y fertilidad de alma,  
que estalló en vislumbres aurorales,  
borbotones de amor  
y derrumbos de espíritu en la tierra.

He aquí mi palabra:  
te la doy íntegra,  
como se da el abrazo,  
con todo el corazón,  
porque es apta para dialogar con las montañas  
y escuchar el crujido  
de sus ígneas entrañas,  
poner señales sobre las cumbres  
donde espejean el sol tropical  
y el infinito.

Con mi palabra he hollado tu sombra,



tu dolor,  
y tu silencio;  
he juntado el temblor de tu costado  
con el temblor de mi frente;  
pero también tu orgullo de páramo bravío  
con mi pertinaz bandera de esperanza.  
con ella pongo mi emoción y tu desvelo  
en brocales de abismos diáfanos y sonoros  
para escuchar los armónicos del futuro.

Porque nos sabemos surgidos desde el fondo  
de la historia y de la tierra,  
como río humano,  
o curva impetuosa de mar,  
que corre hacia remansos de bondad  
y de paz.

Y nos vamos juntos y desnudos,  
como por brillantes párpados de una estrella,  
trasladando añoranzas,  
trasmutando recuerdos,  
para florecer en instantes de gloria  
de la Patria Absoluta.

Tú y yo estamos en el libro:  
ánfora que desnuda sus cristales de aumento  
para escrutar sorpresas,  
para quemarnos en las fogatas de la sabiduría,  
horadando las sombras,  
que amuran la verdad  
y la utopía.

Rompimos el sello de la muerte.  
Tú y yo somos eternos.

## COMENTARIOS

“Alguien colocó en sus manos el cincel de la palabra, con ella esculpió sus afectos con el rostro de esta tierra, sus paisajes y su gente. Inauguró horizontes etéreos con la fuerza gravitante del verso para elevarse hasta la cima del Coloso Chimborazo” : **Gabriel Cisneros Abedrabbo.**

“Es un estupendo poeta./ Un alto poeta./ Nuestro Rubén Darío...su vuelo es épico y gozoso, con despejes insurrectos y sin aterrizajes./ Su erudición impresiona, pues, saborea imágenes con sazón a diccionarios inéditos, pintados léxicos sonoros, alados vocabularios pletóricos...”: **Franklin Cárdenas**

“A Luis Alberto Costales Cazar, poeta que ES todos los poetas a la vez, bastaba escucharlo para conocerlo. Era, acercarnos al conocimiento, a la amistad, al ensayo, al cuento, a la poesía, a la pintura, a la versación en la música, a la iluminación de su verso, a su discurso de manantial inagotable...”: **Jorge De la Torre Saltos.**

“Comprendida su riqueza integral, y como variante de descanso, cabe destacar que amaba sobre manera a Riobamba, su tierra natal, a la Provincia de Chimborazo y a la Patria toda. Conocía, sobradamente, su historia...el Dr. Luis Alberto Costales Cazar, por su continua y exuberante producción literaria, mereció reconocimientos y galardones muy notorios. Así, su CANTO CÓSMICO...es un vuelo de hiperlirica que casi no cabe comentario alguno. Más bien exige aguda reflexión acerca de su riqueza de ideas y léxico, cohesión de emociones y admirable estructura. Razón suficiente para llamar a su autor, maestro y esteta de Patria adentro y en extensión de América”: **Nelson Campos Espinoza.**

“Poesía cósmica expresada en el vehículo de la palabra selecta, de la más delicada adjetivación, de la metáfora más fina: de él expresa su poeta amigo: *las metáforas le crecen como espigas.../ Realmente se eleva al infinito para escuchar el secreto de la poesía/* La precisión de los títulos es otro logro poético que no todos los poetas alcanzan./ El estilo de un barroquismo depurado lo sitúan a la altura de Góngora, de Borges con el hilo filosófico de Octavio Paz y exaltación de la naturaleza de Whitman.”: **Teresa León de Noboa.**

“...basta leer la obra *Exiliado en el Verso* para caer en la cuenta que Francia tuvo a Lamartine y Ecuador a Luis Costales Cazar, que vino al mundo en esa tierra, en ese lugar conocido como el más cercano al sol, el más cercano al firmamento, ahí en ese suelo donde el Gran Libertador Simón Bolívar escribió su poema *Mi Delirio en el Chimborazo*”: **Umar Klert.**

De la página web: <https://www.lifeder.com/obras-literarias-ecuatorianas/> : “10 Grandes Obras Literarias Ecuatorianas”, “Huasipungo, Las Sangurimas, María de Jesús, A la Costa, Las Catilnarias, Polvo y Ceniza, Camino del Sol, Luna Siete Serpientes, *Exiliado en el Verso* y Cumandá”. “Luis Alberto Costales fue un notable escritor y filósofo Ecuatoriano, además de poeta./*Exiliado en el Verso* es una obra en la que el autor trasmite sus pensamientos más fantasiosos, revelando la cultura ecuatoriana a través de la poesía...” : **Alberto Cajal.**

Luis Alberto Costales Cazar

